

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article12833>

Podemos y el PSOE

El viaje y las alforjas: el error histórico de los pactos de gobierno con el PSOE

- solo en la web -



Publication date: Viernes 21 de julio de 2017

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

En la última semana estamos asistiendo a un giro profundo en la dirección política de Podemos. Frente a lo que mayoritariamente se había entendido que señalaban los resultados de Vista Alegre 2, se está virando hacia una dinámica de pactos de gobierno con el PSOE, que tiene en la entrada en el gobierno de Castilla La Mancha su primera prueba experimental. Un PSOE, el de Castilla La Mancha, perfectamente homologable al partido clientelar que controla los aparatos de Estado en Andalucía o Extremadura desde hace décadas. Y más allá de este caso concreto, las reuniones del pasado lunes en el congreso entre ambas direcciones, parecen sellar la nueva línea política, ya que incluso se ha llegado a hablar de este encuentro como aquel que "prefigura un gobierno alternativo". La reinención de Pedro Sanchez como izquierdista anti aparato, una hábil maniobra de marketing político, sin duda, no es un terreno mínimamente sólido como para abandonar la interpretación que se ha mantenido a lo largo de este ciclo de lo que es el PSOE.

No sabemos si algún día existirá otro PSOE, desde luego cuanto más aire se le de para mantener sus actuales estructuras y modos de funcionamiento menos posibilidades, pero tenemos claro lo que a día de hoy es esta formación política. El PSOE no es exactamente un partido político, es una pata del Estado, y no de cualquier Estado sino del modelo de organización política de la formación social española al que llamamos régimen del 78. El PSOE se parece bastante más a un ministerio que a una organización política transformadora. Una política de pactos de gobierno generalizados, con una correlación de fuerzas favorable al PSOE, significa, en resumen, aceptar convertirse en el ala izquierda de la regeneración del régimen. Su apuntalamiento por el lado por el que ha hecho aguas desde que se abriera la crisis política de mayo de 2011.

Quizá resulte necesario recordar que el PSOE es el partido de la decepción permanente. Son tantas decepciones históricas que recordarlas una a una, con cierto nivel de detalle, requeriría un libro entero. Quizá baste recordar que el evento originario del actual ciclo político, el 15M, surgió de la indignación con el giro a la austeridad del gobierno de Zapatero. Hasta entonces, el voto cautivo del PSOE había vivido de la lógica bipartidista. Es decir, la lógica que fuerza a que, a falta de otras alternativas electorales, cualquier reacción contra un gobierno de derechas la capitalice el voto útil al partido nominalmente de izquierdas. Un voto útil y con sentido destituyente, ajeno a la perspectiva de ninguna construcción política de un orden diferente, que vivía de la esperanza de que simplemente un recambio de caras diera aire que respirar durante un tiempo a un electorado harto de soportar los desmanes de la derecha. Mientras, al mismo tiempo, crecía imparable una crisis de la representación que, fuera en forma de voto con la nariz tapada o fuera en forma de abstención, reproducía la desafiliación de amplias capas de la población, normalmente las más explotadas y dominadas.

Precisamente, cuando hoy se invoca la necesidad de "echar al PP" a cualquier coste como el argumento definitivo para entrar indiscriminadamente en gobiernos con el PSOE, se acepta como inevitable que Podemos forme parte de esta dinámica de desafiliación y de crisis de la representación a cambio de unos cuantos puestos en el aparato de estado. Aparte del tipo de desprecio político que aceptar esta posición acriticamente supone para territorios en los que el PSOE sigue siendo tan adversario central, o más, que el PP, como es Andalucía, esto es algo que no es, ni mucho menos nuevo: la vieja IU jugó exactamente a eso durante muchos años, con los resultados políticos por todos conocidos. No deja de resultar irónico que aquellos que bramaban contra el eje político izquierda-derecha se apunten sin mayor problema a su peor versión, la institucionalizada por el régimen del 78: PP-PSOE-Muleta a su izquierda.

Todo esto vestido de una retórica gobernista que, de forma pendular, se ha ido apoderando de la dirección de Podemos, y que sostiene que sólo la toma de posiciones en el Estado puede garantizar algún tipo de transformación. Una posición que, como se ha visto con las restricciones presupuestarias impuestas a ayuntamientos como el de Madrid, menosprecia la fuerza autónoma, y radicalmente no democrática, de las instituciones del Estado para marcar su propia agenda política oligárquica a quien accede a ellas sin un movimiento político lo suficientemente fuerte detrás. Por no hablar de la actitud obstruccionista que los grupos municipales socialistas tienen con los ayuntamientos del cambio. Un paso en falso en este sentido, lejos de acabar con las

grandes líneas políticas neoliberales de Estado, obligará a Podemos a asumirlas como propias. Para el PSOE esto no es un problema, lo ha hecho ya en una cantidad innumerable de veces; para Podemos es su condena a la irrelevancia política, y en el peor de los casos, su implosión abriendo el panorama político, en un momento de inestabilidad política global, a la implantación en nuestro territorio del mismo tipo de formas políticas reactivas que arrasan en media Europa.

Uno de los fantasmas políticos, por no decir zombies, que vuelven en estos días para justificar este giro pactista es el del "gobierno de progreso". Hay que recordar que hasta hace tan sólo cinco años teníamos uno de esos gobiernos de progreso, el de Jose Luis Rodríguez Zapatero. Y hay que recordar también como terminó, abriendo el paso, electoralmente hablando, a una mayoría absoluta del PP, y en términos sociales, provocando la insurrección política del 15M, de la que nació Podemos. Unos primeros años de guerras culturales y avances en derechos civiles, desde una óptica regeneracionista coexistieron con la total aquiescencia con el modelo económico de la burbuja inmobiliaria, con sus innumerables ramificaciones en los distintos niveles del Estado, impuesto a España desde el orden neoliberal europeo.

En última instancia, fue esta tolerancia con el orden neoliberal la que terminó pasando una factura desorbitada a la población española en forma de la mayor crisis económica y social vista en décadas. Sottovoce, entonces, los responsables políticos del zapaterismo, conscientes del modelo económico que estaban reproduciendo, decían que "no había fuerzas" para pensar en un cambio de modelo. Sin embargo, esa posición sonaba más a un viejo dicho de los mercados financieros para definir las situaciones en que la crisis se ve llegar pero se mantienen patrones de comportamiento que siguen rindiendo beneficios, "mientras la música suena, habrá que bailar". Más allá de que la dirección de Podemos se apunte a otro lugar común de los mercados financieros el "esta vez es diferente", que señala el comienzo de una nueva burbuja, para decir que el "gobierno de progreso" que salga de la política de pactos no será asimilable a los anteriores, lo cierto es que hay poco terreno objetivo para pensar que un gobierno en estas condiciones de subalternidad vaya a ser capaz de moverse más allá de las líneas de fuerza neoliberales a nivel continental que marcan las políticas económicas impuestas por la UE.

Precisamente es el "no hay fuerzas", lo que, por debajo de las retóricas "gubernistas" y "progresistas" parece estar en el fondo de las posiciones de la dirección de Podemos acerca de los pactos de gobierno con el PSOE. Una cierta sensación de derrota declarada apresuradamente, de venta de la nueva empresa a la multinacional muy por debajo de su precio, impregna este giro político. En esta postura, que asume tácitamente que Podemos ha tocado techo y ya no puede haber más avances en una dirección transformadora democrática, aparte de asumirse las tesis del errejonismo, nominalmente derrotado en Vista Alegre 2, se despliegan todos los defectos políticos y organizativos que arrastra el Podemos diseñado por Iñigo Errejón y Pablo Iglesias en Vista Alegre 1.

Este Podemos al construir un modelo vertical sin apenas flujos de información y poder de abajo a arriba, renunció a la posibilidad de construir un horizonte estratégico, esto es una serie de objetivos a medio y largo plazo que recojan los intereses de las amplísimas capas sociales que han impugnado el régimen en estos años. A cambio, la dirección de Podemos se inclina por un tacticismo a corto plazo orientado por las encuestas y los medios de comunicación que ha provocado todo tipo de bandazos, siendo esta orientación al pacto generalizado con el PSOE su expresión más desastrosa. De estar algo agotado, es este modelo de acción política espectacularizada y cortoplacista.

Cómo ya dejamos claro en el documento de Podemos en Movimiento que presentamos en Vista Alegre 2, no creemos que el ciclo esté agotado.

La situación de turbulencia política y de estancamiento económico en todo el mundo es insoslayable, y son precisamente aquellas formas políticas que se mueven o se mantienen en el espectro de lo que era el centro político, también en su vertiente "progresista", las que están siendo castigadas electoralmente sin piedad. En España, lo que se está haciendo pasar por "recuperación" no deja de ser un enquistamiento de la crisis social,

El viaje y las alforjas: el error histórico de los pactos de gobierno con el PSOE

económica y ecológica, y esto son todas las "vacas gordas" que cabe esperar. No se trata de mantener una posición meramente pasiva, se pueden explorar muchas vías de relación con otras fuerzas políticas, incluido el PSOE, que no pasan por entrar en gobiernos, desde los acuerdos puntuales hasta los acuerdos sectoriales en materias que se ajusten a los principios programáticos de Podemos. Y desde luego, por encima de todo, seguir avanzando en la construcción de una verdadera alternativa política, económica y social a las fuerzas del régimen del 78 y a los poderes financieros a quienes representan en primer lugar. En este contexto, rendirse ante el bipartidismo, aceptar ser su muleta por la vía de la recomposición de su ala izquierda, contribuir al cierre de la coyuntura política por arriba, no sólo es diametralmente opuesto al sentido central del ciclo político en el que se inscribe Podemos, es un auténtico desastre histórico.

21/07/2017

Isidro López y Raúl Camargo son Diputados de Podemos en la Asamblea de Madrid

<http://blogs.publico.es/otrasmiradas/9679/el-viaje-y-las-alforjas-el-error-historico-de-los-pactos-de-gobierno-con-el-psyoe/>